

## Programa Interuniversitario de Historia Política

### Foros de Historia Política – Año 2017

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

#### Foro: “Intelectuales, antiimperialismo y política en América Latina (1898-1939)”

#### Introducción

Martín Bergel (EH-UNSAM / CHI-UNQ / CONICET)

Pocas nociones como la de imperialismo han atravesado los pasados 125 años de historia latinoamericana suscitando efectos de sentido de similar persistencia e intensidad. En algunas etapas, su impacto se extendió hasta involucrar a un amplio espectro de posicionamientos ideológicos, que coincidían en asignarle un importante peso a la hora de establecer sus respectivos diagnósticos. En los años '30 del siglo pasado, por caso, Tulio Halperin Donghi ubicaba en “los tópicos de la protesta antiimperialista” un arsenal interpretativo que ofrecía, para un abanico de figuras de variadas orientaciones, la “clave última” de los males que ensombrecían a la Argentina.<sup>1</sup> Oscar Terán, por su parte, ironizaba en su clásico libro *Nuestros años sesentas* sobre la inusual pregnancia de la cuestión. En el período que retenía su atención, argüía, “el imperialismo se fue perfilando como la categoría central capaz de explicar una porción fundamental de la historia nacional, y desde entonces el discurso antimperialista casi no se verá porque, como Dios, estará en todas partes”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Halperin Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 55, 67 y ss.

<sup>2</sup> Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993, p. 111. Algunos empleos de la noción parecían respaldar la observación de Terán, en cuanto extendían la eficacia del fenómeno hasta conectarla con dimensiones íntimas de la experiencia vital de los individuos. En el volumen del psiquiatra y sociólogo brasileiro Claudio de Araujo Lima titulado *Imperialismo y Angustia* -publicado en Buenos Aires en 1962 por la editorial Coyoacán del grupo de Jorge Abelardo Ramos-, por ejemplo, se lee lo siguiente: “La principal técnica que la propaganda al servicio del nuevo imperialismo (...) se fundamentó en las técnicas más perfeccionadas de erotización del cuerpo (...) El erotismo dirigido, manejado técnicamente, en forma de un tipo de aplicación científica de los procesos de condicionamiento, que los técnicos de la penetración consideraron el medio más adecuado para modelar y dominar el alma colectiva de un pueblo inmaduro como el brasileiro” (p. 31).

Aunque los ecos de semejante presencia se detectan en una multitud de trabajos sobre muy diversas materias, corresponde decir que la historiografía latinoamericana aún no ha acometido sistemáticamente una indagación de los “usos” del imperialismo y el antiimperialismo. Tal vez porque, como sugería Terán, el propio sesgo a la vez fantasmático y subterráneo que a menudo se le atribuye al fenómeno se vincula a un campo de creencias sobre sus modos de existencia que, de tan dilatado, resulta difícil de delimitar y mensurar en todas sus ramificaciones;<sup>3</sup> o quizás, alternativamente, porque en su prolongada trayectoria se adivinan atributos repetidos y autoevidentes –y por ende poco atractivos para el investigador-, que no harían sino presentificar en cada situación histórica un núcleo invariable que remitiría naturalmente a una zona de las familias ideológicas del continente (las alojadas en las izquierdas), lo cierto es que numerosas estribaciones de la historia de los discursos y las figuraciones sobre el imperialismo en América Latina permanecen aún inexplorados. Y aunque algunos trabajos basales de la historia intelectual latinoamericana que se plasmó en las últimas décadas otorgaron al tema un lugar expectante –tal lo sucedido ejemplarmente con el estudio pionero de Terán sobre José Ingenieros-,<sup>4</sup> solo recientemente se llevaron a cabo aproximaciones de mayor envergadura que incluyeron figuras y momentos hasta entonces poco frecuentados.<sup>5</sup>

Los ensayos que un conjunto de jóvenes investigadores argentinos elaboraron para el presente Foro, además de cristalizar distintos estadios de los trabajos de largo aliento que llevan a cabo alrededor de sus proyectos doctorales, ofrecen de conjunto una contribución a

---

<sup>3</sup> Las alusiones a un imperialismo operante a través de una trama de resortes ocultos son comunes en las imágenes con que la literatura de ideas del continente ha acometido el fenómeno. Véase por ejemplo Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.

<sup>4</sup> Terán, Oscar, *José Ingenieros: antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, 1979.

<sup>5</sup> Véase, entre otros trabajos, Melgar Bao, Ricardo, “La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929”, *Cuadernos Americanos*, no. 109; Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Kersfeld, Daniel, *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012; Marichal, Carlos y Alexandra Pita González (coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana*, México, COLMEX y Universidad de Colima, 2012; Scarfi, Juan Pablo, “La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)”, *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 39, 2013; Kozel, Andrés, Florencia Grossi y Delfina Moroni (coords.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015; Bergel, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Quilmes, 2015. Son de especial interés, por proponer perspectivas heterodoxas sobre el asunto, algunos de los ensayos reunidos en Salvatore, Ricardo, *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África* (Rosario, Beatriz Viterbo, 2006), en especial el ensayo de Gilbert Joseph “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”.

esa historiografía sobre tema antiimperialista actualmente en desarrollo. Todos ellos participan de preocupaciones y preguntas propias de la historia intelectual de reciente factura, pero que por la propia naturaleza del terreno que interrogan -el de las ideas y afectos movilizados por el significante “imperialismo”- se vinculan necesariamente a configuraciones de la historia política del continente. Todos ellos, también, se inscriben en un ciclo de la trayectoria latinoamericana en el que el asunto conoció tanto su despegue (en torno a 1898 y la guerra hispano-norteamericana), como un relativo decaimiento hacia fines de los años ´30 (una suerte de pausa vinculada a los reordenamientos ideológicos suscitados por el ascenso de los fascismos y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial).

### **Historia intelectual y problemática imperialista**

En un ensayo seminal publicado por primera vez en 1981, Terán precisaba algunos rasgos que singularizaban al objeto “imperialismo” dentro del concierto de ideas evocadas con recurrencia por la *intelligentsia* del continente. Al hacerlo, a la vez que ofrecía un modelo que se distinguía de los modos en que el problema era usualmente enfocado, dejaba asentado un conjunto de protocolos críticos a ser tenidos en cuenta en las aproximaciones al antiimperialismo latinoamericano efectuadas desde la historia intelectual.<sup>6</sup> La primera cláusula que era preciso atender tenía que ver con la polisemia del propio vocablo. Contra cualquier ilusión de transparencia, el imperialismo había soportado una serie de sentidos muy diversos, que en el período que Terán reconstruía –el que iba de 1898 a 1914- aludían escasamente a un fenómeno de raíz económica o vinculado a una fase del capitalismo (como sería habitual en las declinaciones marxistas y leninistas). Asimismo, aunque la expansión imperial y las intervenciones directas o indirectas de los Estados Unidos en diversos países del continente eran el aspecto más visible y que causaba mayor impacto en la opinión pública, tampoco las caracterizaciones del imperialismo se dejaban encuadrar solamente en matrices políticas o militares. Antes bien, Terán detectaba en las amplias simpatías que cultivó a su paso el *arielismo* -la sensibilidad alimentada por el libro *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó- una formulación que construía una imagen negativa de

---

<sup>6</sup> Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo latinoamericano”, en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

Norteamérica desde una matriz culturalista, y que en ese gesto ofrecía una de las primeras denuncias del imperialismo cultural.<sup>7</sup> Asociada a esa variabilidad de usos, para Terán los discursos que enmarcaba en esa serie que denominaba “primer antiimperialismo latinoamericano” estaban lejos de provenir, como indicaba cierto sentido común, de intelectuales enrolados exclusivamente en las izquierdas. Si la voz del socialista Manuel Ugarte se destacaba ya en ese ciclo, otros nombres provenientes de las élites liberales y hasta conservadoras participaban también de él –por caso, el peruano Francisco García Calderón o el brasilero Eduardo Prado-, en un rasgo que dejaba traslucir el ancho gradiente de adscripciones ideológicas desde el que la cuestión podía ser modulada. Finalmente, Terán encomendaba una perspectiva antiesencialista que invitaba a leer las entonaciones antiimperialistas desde una mirada cuidadosa de los contextos (y ello mucho antes de que el enfoque contextualista de Quentin Skinner y la Escuela de Cambridge se volviera un requisito ineludible para la historia intelectual). Según indicaba, a la hora de internarse en el estudio del campo de representaciones sobre el imperialismo “habrá que ‘suspender’ provisionalmente esas categorías continuistas mediante las cuales una historiografía sociologizante o metafísica ha concluido por diluir en matrices idénticas a una pluralidad de diversidades que en rigor se desarrollaron, más que según el ‘esférico’ modelo hegeliano, como una superposición casi geológica de series descentradas”. De allí que su trabajo se propusiera “interrogar a algunos de los discursos antiimperialistas del período 1898-1914, no para inscribirlos a priori en la senda luminosa de una continuidad inexorable, sino para que nos digan qué objeto constituían cuando pronunciaban el nombre ‘antiimperialismo’”.<sup>8</sup>

En el texto de Terán se insiste además sobre un factor relacionado al hecho de que el del antiimperialismo sea un terreno especialmente fecundo para la historia intelectual latinoamericana. Desde esas primeras formulaciones de comienzos de siglo XX, la denuncia del expansionismo imperial tuvo como complemento natural el imperativo de la unidad del continente como reaseguro contra las pretensiones hegemónicas de las

---

<sup>7</sup> Según ha establecido el brasilero Renato Ortiz, la noción de “imperialismo cultural” se afirma hacia los años ‘60 y ‘70, en sintonía con la emergencia del campo de estudios sobre industrias culturales y comunicación de masas que en una de sus variantes se dedicó a denunciar la “americanización” de América Latina. Véase Ortiz, Renato, “Imperialismo Cultural”, en Altamirano, Carlos (ed.), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002. Con todo, antes de la estabilización del término hubo ciertamente una larga saga de contestación de variadas formas de hegemonía cultural norteamericana, como muestra por ejemplo el ensayo de Cecilia Gil Mariño del presente Foro.

<sup>8</sup> Terán, Oscar, “El primer antiimperialismo”, op. cit., p. 87.

potencias. Sea invocando un pasado cultural compartido que se habría visto averiado por el proceso de disgregación de la región en repúblicas separadas (y allí sería usual aludir al tópico de la “balcanización”), sea pautando de cara al futuro un horizonte utópico de restauración y/o de reinención de esa comunidad perdida, el latinoamericanismo ha sido un componente estrechamente asociado a los posicionamientos antiimperialistas. Esa preocupación podía perseguirse en una generosa zona de la producción intelectual del continente: la del ensayo de ideas, que en conexión a la disposición que interrogaba las singularidades nacionales se preguntaba también tanto por las relaciones hemisféricas interamericanas como por la identidad y el porvenir del subcontinente como un todo. Pero si en el estudio de Terán ese corpus ocupaba el centro de sus reflexiones, la historia intelectual que se desarrolló en tiempo reciente sacó provecho de un abordaje un tanto diferente que se sirve también de la dilatada presencia de los motivos antiimperialistas/latinoamericanistas: el de la reconstrucción ya no solamente de las ideas, sino también de las redes y las formaciones culturales y políticas que se fraguaron en torno a esos temas, a menudo conectando grupos y figuras de distintos países de la región.<sup>9</sup> Los trabajos reunidos en este Foro, aun cuando se ocupan de casos que remiten a espacios nacionales, en algunos casos se hallan también informados por esa vertiente transnacional de la historia intelectual.

### **El imaginario antiimperialista y sus conexiones con la política**

Pero la cuestión antiimperialista no solamente fue un terreno fértil para los intelectuales del continente. Por su capacidad para aglutinar y movilizar a la opinión pública, por su relación con procesos económicos vinculados al rol del Estado y al balance de poderes en la arena internacional, o por su papel en la construcción de variantes del nacionalismo y otras

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Marichal, Carlos y Aimer Granados (comps), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, COLMEX, 2004; Pita, Alexandra, *La Unión Latinoamericana y el Boletín renovación. Redes culturales y revistas intelectuales en la década de 1920*, México, COLMEX, 2009; Bergel, Martín, “Latinoamérica, pero desde abajo. Prácticas y representaciones de un ciclo histórico latinoamericanista”, *Cuadernos de Historia*, no. 36, Santiago de Chile, 2012; Ribadero, Martín, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Buenos Aires, UNQ, 2017; Espeche, Ximena, *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2017.

identidades públicas, el antiimperialismo se posicionó como un factor cuyas variaciones a menudo se comunican también con la esfera política. Puede afirmarse en tal sentido que en torno a esta problemática se dibuja una zona de peculiar fricción entre los interrogantes que traen consigo la historia intelectual y la historia política.

En efecto, una estela de trabajos de diversa procedencia ya mostró las resonancias en la arena política de los discursos que denunciaban al imperialismo. En ciertos momentos, nuevos artefactos técnicos propiciaron que las guerras y atropellos imperiales fueran foco de inusitado interés en la opinión pública continental. Tal lo ocurrido ejemplarmente con las contiendas de 1898 en Cuba y Puerto Rico, que suscitaron una nueva conciencia antiimperialista a partir de la puesta en disponibilidad de imágenes y relatos en la naciente prensa de masas.<sup>10</sup> Ciertos temas y coyunturas que favorecieron la proliferación de alusiones a la acción imperialista se instalaron en el centro de la agenda pública, y propiciaron episodios de acaloradas movilizaciones. Las alternativas políticas que rodearon la cuestión del petróleo, en especial las tentativas de nacionalización de ese recurso, despertaron encendidos debates y posicionamientos que impactaron en la trama institucional.<sup>11</sup> Otras investigaciones asociaron los conflictos generados por la presencia de empresas de capital extranjero a procesos de constitución de movimientos nacionalistas y/o populistas.<sup>12</sup> Por su parte, algunos estudios han ubicado en la trama de grupos y redes antiimperialistas una plataforma que ofició de punto de arranque para el desarrollo de carreras de diplomáticos y políticos relevantes en la historia del continente.<sup>13</sup> En suma, el campo de ideas antiimperialistas conectó de diversos modos con la política, proveyendo causas y referentes que sirvieron para movilizar sensibilidades públicas y oficiando de canal para la proyección de grupos y figuras a escala nacional y continental.

---

<sup>10</sup> Díaz Quiñonez, Arcadio, “El ‘98: la guerra simbólica”, en Salvatore, Ricardo (comp.), *Culturas imperiales*, op. cit.

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1979]; Tenorio, Mauricio, “Petróleo y nacionalismo”, *Letras Libres*, no. 117, México, 2008.

<sup>12</sup> Por ejemplo Klarén, Peter, *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1976.

<sup>13</sup> Goebel, Michael, *Anti-Imperial Metrópolis. Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, New York, Cambridge University Press, 2015.

## Los textos de este Foro

Los cinco artículos que componen el tronco principal del presente Foro (complementados en cada caso, como es usual en el formato, por dos lecturas críticas y un cierre a cargo de los autores) se ubican en la mencionada zona de fricción entre la historia intelectual y la historia política. En primer lugar, Silvina Cormick ofrece una aproximación a la figura de Gabriela Mistral, una de las voces públicas de mayor estatura en la primera mitad del siglo XX en América Latina. En sintonía con otros estudios críticos recientes, la autora discute un conjunto de lugares comunes con los que aún se asocia a la escritora chilena, y propone pensarla desde la posición que sin dudas asumió: la de intelectual. Frente a las imágenes edulcoradas de Mistral –como la de haber encarnado el rol de “maestra de América”, o las asociaciones con lugares tradicionalmente asignados a las mujeres como las derivadas de su rol como poeta-, Cormick elige reponer la dimensión eminentemente política que sostuvo muchas de sus intervenciones. Es desde ese ángulo que cobra protagonismo la participación de Mistral dentro del campo de ideas del antiimperialismo y el americanismo, campo del cual tanto se sirvió (y allí la autora ubica su estancia en México como un clivaje decisivo en su trayectoria) como se diferenció (y en este caso son las posturas por el entendimiento entre ambas Américas las que se destacan, aun cuando dentro de un posicionamiento general que denunciaba las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos sobre el continente).

Cecilia Gil Mariño, por su parte, interroga sugerentemente las tensiones entre “americanización” (como norteamericanización) y atisbos de autonomía cultural en el discurso de las cinematografías brasilera y argentina de los años ´30, en los inicios del cine sonoro. Considerando como punto de partida inicial la extendida sensibilidad antiimperialista del período, la autora realiza un ejercicio comparativo de los modos en que en ambos casos se tramitó la vocación modernizadora de las industrias culturales –en el caso que estudia, el del cine, con el modelo y los recursos hollywoodenses cómo vectores de modernización- en vinculación a las reclamaciones de autenticidad y especificidad nacional que tenían lugar desde ámbitos intelectuales y culturales. En la compleja reconstrucción de los distintos factores que convergieron en esos momentos de afirmación de las cinematografías nacionales, Gil Mariño destaca los “gestos” que desde esta zona de

la producción cultural robustecieron y otorgaron tonalidades propias de sus lenguajes a los imaginarios antiimperialistas del período.

A continuación, Juan Manuel Romero revisita la trayectoria del grupo FORJA en la Argentina de los años '30, ofreciendo una reconstrucción de los distintos componentes que informaron el discurso antiimperialista de la organización -uno de los elementos distintivos del clima ideológico-político del período. Frente a las visiones que enfatizan los nexos del forjismo con el nacionalismo de derechas, el ensayo rastrea los elementos que lo emparentan en cambio con el reformismo universitario de la década precedente, y que en la nueva configuración posterior al golpe del año 1930 serían reactivados y refuncionalizados en la prédica del movimiento. Romero culmina su texto ofreciendo una caracterización del periódico *Reconquista*, de Scalabrini Ortiz, a partir del cual sitúa las tensiones que sobrevinieron en el movimiento hacia 1940.

Como en la Argentina de los años 1920 y 1930, también en Bolivia los temas de la nacionalización del petróleo y de los cercenamientos de las potestades soberanas de la nación asociados a la llegada de capitales extranjeros, oficiaron de puntos de apoyo para el desarrollo de un campo de ideas antiimperialistas. En su ensayo, Pablo Stefanoni muestra como ese campo pudo alojarse tanto en perspectivas socialistas como nacionalistas. En un clima de progresiva contestación de las elites sociales y políticas que gobernaban históricamente el país, el antiimperialismo informó el accionar tanto de jóvenes intelectuales y pequeños grupos ubicados en las izquierdas, como de los gobiernos que, luego de la Guerra del Chaco, dieron cuerpo a la singular experiencia conocida bajo el nombre de “socialismo militar”.

Por último, Manuel Muñiz documenta las variaciones y usos divergentes de la idea antiimperialista en Cuba durante las primeras décadas republicanas. Su reconstrucción atiende al inter-juego de puntos de vista y matices que se desplegó en ese período entre plattistas, antiplattistas y antiimperialistas, en un contexto determinado por el peso real y simbólico sobre la realidad cubana de la célebre Enmienda Platt. El relevamiento de Muñiz muestra la variabilidad de usos de esas posiciones, que podían servir tanto para reivindicar, impugnar o impulsar reformas en la república, así como para rechazar en bloque o selectivamente el rol de los Estados Unidos en la región caribeña. El texto luce así como un



ejemplo acabado de la ubicuidad y los sesgos heterogéneos que en la historia del continente tuvo la temática antiimperialista, rasgos que el presente dossier se propuso ilustrar.

Para concluir, cabe destacar que, más allá de disponer un conjunto de contribuciones a la zona de estudios sobre el antiimperialismo, los ensayos aquí reunidos ofrecen en estado práctico un testimonio del nuevo estadio que en los últimos años ha alcanzado en Argentina el latinoamericanismo (es decir, el campo especializado en el pasado y el presente de las sociedades de la región). América Latina no es ya para los investigadores que se han formado recientemente un espacio sobre el cual desplegar hipótesis generales, o ejercicios en clave comparativa mejor o peor logrados; tampoco se limita a ser un marco histórico-geográfico naturalizado de especialización para los docentes universitarios a cargo de las materias y seminarios que existen bajo esa rúbrica en las distintas carreras humanísticas y sociales. Una nueva generación de estudiosos se ha involucrado de un modo novedoso (antes en general reservado a los latinoamericanistas de Estados Unidos o algunos países de Europa) en el conocimiento de la región, desarrollando vínculos profundos y sostenidos con países particulares del continente, efectuando visitas regulares o incluso viviendo en ellos durante ciertos períodos, realizando extensas pesquisas empíricas en repositorios documentales, etc.

El Foro que aquí se presenta refleja la existencia entre nosotros de ese nuevo perfil de especialista en historia latinoamericana.